



# LOS RECODOS DEL SILENCIO

(Editorial Aconcagua, 1982)

706510

de Antonio Ostornol.

Nos quejamos de la falta de auténticos novelistas en Chile; sin embargo, a partir de este libro presentimos a uno que deberá responder a la historia más reciente y muy clave para el desarrollo de la vida chilena de los próximos años: la generación juvenil de los años sesenta. Al hablar de novelistas auténticos, queremos decir de aquellos que saben narrar a base de la virtud más esencial: la amabilidad; ese factor de interés sobre el lector. Además, una potencia emotiva y convincente, riqueza, o, por lo menos, presencia de ideas sintetizadoras que entreguen lo más humano desde lo más vivo. Todo lo dicho se evidencia en Antonio Ostornol, aunque sea en algunos aspectos todavía incipientes.

"Los recodos del silencio", rótulo poético, exemplificado perfectamente en la portada de Marian Salamovich, es el germido de una generación perdida e traicionada.

Alejandro, jefe de empresa; y Manuel, profesor jubilado más por el sectorismo jibarizante que por la decrepitud. Ambos son desconsuelo, mutilación de la dicha, víctimas de una historia confusa, arremolinada, violenta. El silencio se parapeta en recodos de nostalgia, sonrisa fugaz de un recuerdo, amor que fue todo para ser un presente de nada, el reencuentro afectivo de quienes ya son tan distantes, el miedo y la villanía de personas que se ven enfrentadas a disyuntivas fatales: seguridad o dignidad; en una palabra el tejido del sueño y caída de la esperanza ingenua vivida en los años sesenta. Y también la historia mundial a través de aquellos tonos distintivos: la música, ciertas noticias, la moda y todo aquello que conforma la cotidianidad y pulso de una época.

Alejandro y Manuel son dos instancias del fracaso: ser lo no querido hasta el punto de tener que olvidarse de quién se pudo ser. Pero al no dejar nunca de estar conscientes, sufren el patíbulo de sí mismos, de vidas que son el imposible más que un mañana; nostalgia heridora más que alegre recuerdo; vulgaridad de un cielo que se pensó y trabajó tan diferentes. Cada una de estas vidas —Ostornol logra en sus personajes el traqueo del corazón— son presa de la incontrôlada historia. Y es en este momento cuando claman por una justificación. Todos la necesitan. Y entonces entre esos exponentes tan singulares sólo queda una actitud: la bondad, el regreso emocionado, la pena. En suma, reacciones humanas con la cicatriz de un cielo derrotado.

El contrapunto con que se narra toda la peripécia es todavía muy notorio: zigzagüeo de conciencia temporal, perspectivas distintas, espacios simultáneos que alcanzan buena trabazón, pero no con la excelencia de la naturalidad. En todo caso, esto no molesta en sí, y si produce una fidelidad a lo que es verdaderamente el vivir de los hombres: planos diversos que convergen y divergen en y por el corazón, porque en personajes como los de Ostornol estamos ante seres prolíjamente vivos.

Otos N° 1. Slpo. [enero - febrero - marzo 1983] 23

[Juan Antonio Massone].

**Los recodos del silencio [artículo] Juan Antonio Massone.**

**AUTORÍA**

Massone, Juan Antonio, 1950-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1983

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Los recodos del silencio [artículo] Juan Antonio Massone.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)